

RESEÑA

Pedro Calderón de la Barca, *La vida es sueño. Edición crítica de las dos versiones del auto y de la loa*, ed. F. Plata Parga, Reichenberger / Universidad de Navarra (Autos sacramentales completos, 79), Kassel / Pamplona, 2012, 294 pp. ISBN: 978-3-944244-01-3.

ALEJANDRO GARCÍA-REIDY (Syracuse University)

El presente volumen supone una importante contribución al proyecto de edición completa de los autos sacramentales de Calderón de la Barca que desde hace ya más de veinte años coordina el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO), pues con él se publica un auto sacramental, el de *La vida es sueño*, de especial interés por sus resonancias con la obra más célebre del dramaturgo madrileño. El editor, Fernando Plata, nos ofrece en realidad la edición crítica de tres textos calderonianos: la primera versión del auto de *La vida es sueño*, cuya redacción la crítica sitúa no muy lejos del período 1635-1636; la segunda versión del mismo auto, que Calderón de la Barca preparó para las fiestas del Corpus de Madrid de 1673, y la loa que acompañó la representación de esta segunda versión en dicho año. La edición de las dos versiones del texto se justifica por su autonomía artística: no solo por la significativa diferencia en la extensión (la primera versión tiene 1.404 versos, mientras que la segunda se amplió hasta los 1.943 versos), sino también por la singularidad dramática y calidad específica que presenta cada texto, que requiere considerarlos como entidades literarias independientes, aunque relacionadas. Nos encontraríamos, pues, ante un ejemplo de «reelaboración» calderoniana, de acuerdo con la terminología empleada por José María Ruano de la Haza al analizar el fenómeno de la reescritura en el teatro áureo. En este sentido, la presente edición supone una valiosa contribución al estudio de los textos calderonianos en múltiples versiones autoriales, un tema que ha merecido especial interés de la crítica en los últimos años. La inclusión de la loa, que no suele ser frecuente en esta serie

editorial de autos calderonianos, se debe a las pruebas que existen de que se empleó en la representación de la segunda versión del auto, que tuvo lugar en 1673.

Los textos vienen precedidos por un estudio introductorio que ofrece al lector toda la información fundamental acerca de ellos, y que podemos dividir en cuatro grandes bloques. El primero se centra en ofrecer una panorámica interpretativa del auto. Fernando Plata analiza la estructura general común a las dos versiones de *La vida es sueño*, atendiendo puntualmente a las diferencias específicas que presentan y siguiendo el esquema propuesto por Valbuena Prat: se trataría de un auto que dramatiza la historia humana a partir de las etapas de la creación, la caída y la redención. Se parte de la lucha entre los Cuatro Elementos por hacerse con la primacía del mundo, a la que sigue su creación y la del Hombre, auténtico heredero del mundo. La intervención de la Sombra de la Culpa y el Príncipe de las Tinieblas para descarrilar el plan divino logra su objetivo al envenenar la Sombra la manzana del Edén y guiarse el Hombre por su Albedrío y no por su Entendimiento. Como consecuencia, el Hombre cae en manos del pecado, vuelve a la cárcel donde fue engendrado y duda de si sueña o está despierto. El sacrificio de la Sabiduría, símbolo de Cristo, redime finalmente al Hombre y le restituye su condición de heredero de la creación.

El editor fundamenta en gran medida su análisis en la interpretación que Parker hizo del auto y pone especial énfasis en señalar las deudas calderonianas con el pensamiento de San Agustín en la manera en que se dramatizan temas como la creación del mundo, o conceptos como el libre albedrío, la voluntad y el conocimiento humanos. A continuación procede a examinar los ecos del drama homónimo presentes en las dos versiones del auto, destacando cómo «las conexiones entre el famoso drama y las dos versiones del auto no son decisivas a la hora de comprender el texto sacramental» (p. 18) por el carácter más alegórico del auto, aunque no por ello deje Calderón de hacer guiños intertextuales a su drama en el auto, sobre todo en su primera versión. Asimismo, expone Fernando Plata las principales semejanzas y diferencias que existen entre las dos versiones del auto *La vida es sueño*, para lo que se basa especialmente en el análisis comparativo llevado a cabo en su día por Enrique Rull. Comparte con dicho investigador la idea de que la segunda versión del auto «articula mejor la simbología y es más perfecto teológicamente» (p. 21), sin que esto reste méritos ni calidad a la versión más temprana. Esta parte del estudio se completa con una breve reseña de otras interpretaciones

del auto, mucho menos literales o basadas en la ortodoxia cristiana pero que no carecen por ello de interés. A través de esta presentación del contenido ideológico que plantea Calderón en *La vida es sueño*, el lector dispone de las claves de lectura fundamentales que han guiado a la crítica más reciente.

El grueso de la introducción está dedicado a estudiar las cuestiones bibliográficas y textuales que presenta cada una de las dos versiones de *La vida es sueño*. Respecto a la primera redacción del auto, Fernando Plata no duda de la autoría de Calderón de la Barca, recogida en todos los testimonios antiguos del texto, y comparte la hipótesis de que se escribió con posterioridad a la publicación del drama homónimo en 1636, sin que se precise más la fecha. Considerando que la *Primera parte* de comedias de Calderón se puso a la venta a finales del verano de 1636, ¿tal vez compuso Calderón la primera versión del auto para las fiestas del Corpus de 1637 o de 1638, años en que la documentación de la época disponible no ofrece los títulos de los autos sacramentales que se representaron en Madrid?

Fernando Plata reseña con detalle las siete copias manuscritas de los siglos XVII y XVIII que contienen esta versión del auto sacramental, además de las tres ediciones modernas que se han hecho de este texto. A partir de un fino análisis filológico de las variantes que presentan los manuscritos llega el editor a la conclusión de que los siete manuscritos «transmiten un texto muy semejante y ninguno [...] parece tener mayor autoridad textual» (p. 33), siendo todos ellos además muy tardíos (de finales del siglo XVII o principios del XVIII). Por ello, y debido a las escasas variantes significativas y la contaminación que se detecta entre testimonios, considera Fernando Plata que no es funcional establecer un *stemma* y opta por tomar como texto base el manuscrito que presenta menor número de variantes y errores propios, que corresponde al conservado en la Biblioteca Nacional de España bajo la signatura Ms. 16281.

En cuanto a la segunda versión de *La vida es sueño*, fue publicada en vida de Calderón en su *Primera parte de autos sacramentales*, aparecida en 1677. El editor reseña además dos copias manuscritas del siglo XVIII que se conservan de esta versión, así como una selección de otras ediciones antiguas y modernas del texto. El análisis de las variantes revela la dependencia de todos estos testimonios, en última instancia, de la *princeps*, que se toma como texto base de esta edición y que cuenta además con el beneficio de haber sido supervisada por el propio dramaturgo madrileño. La mayor contribución al estudio bibliográfico de esta *parte* sacramental

que lleva a cabo Fernando Plata es el descubrimiento de la existencia de algunas diferencias entre distintos testimonios de la *princeps*: en concreto, detecta el editor la corrección de tres erratas (una en la portada y dos en el texto del auto) en uno de los ejemplares manejados. Existen, por tanto, dos estados diferentes de la primera edición de la *Primera parte de autos sacramentales* (y no dos «emisiones», como se afirma en la p. 41, pues las variantes son correcciones hechas durante el proceso de impresión del volumen y no diferencias intencionalmente planeadas) y el editor opta acertadamente por emplear el estado corregido como testimonio base. Además, Fernando Plata enriquece la bibliografía calderoniana aportando una nómina de los más de veinte ejemplares de este importante volumen que ha podido localizar, entre ellos una docena que no eran conocidos por la bibliografía calderoniana hasta la fecha.

El tercer gran apartado de la introducción está dedicado a estudiar el contexto de la representación de la segunda versión de *La vida es sueño*, que se estrenó en las fiestas del Corpus madrileño de 1673. A partir de la información que proporcionan los documentos de la época relacionados con esta fiesta sacramental y los actores que participaron en ella, el editor señala que dicha representación corrió a cargo de la compañía de Félix Pascual y reconstruye parcialmente el reparto de actores que representaron *La vida es sueño*. Se ofrece también el texto de la memoria de apariencias preparada por Calderón y se explican las claves esenciales de cómo fue la puesta en escena de esta segunda versión del auto, claves que se extraen de la información proporcionada por dicha memoria de apariencias y por referencias intratextuales del auto. Se nos ofrece también información acerca de los otros textos dramáticos que acompañaron la representación del auto en 1673: por un lado, la *Mojiganga de la muerte*, que Calderón compuso para esta circunstancia y en la que se parodian ciertos aspectos del drama de *La vida es sueño* (pero que no se incluye en este volumen siguiendo criterios editoriales); por otro lado, la loa que comienza con el verso «Dios por el hombre encarnó», donde se dramatiza, a través de «un acertijo teológico» (p. 54) protagonizado por los Cinco Sentidos bajo forma de arqueros tártaros, la preeminencia del Oído sobre los restantes sentidos por escuchar a la Fe y entender el misterio de la transubstanciación. A partir del estudio de los diferentes testimonios antiguos que recogen esta loa y ciertas referencias a la familia real presentes en el texto, Fernando Plata demuestra que Calderón compuso originalmente esta loa en 1651 para el auto *La semilla y la cizaña* (inspirándose parcialmente en un

prólogo que Lope de Vega compuso para su auto *Las bodas entre el Alma y el Amor divino*), y que luego retocó someramente el texto en 1673 para acompañar la representación de la segunda versión de *La vida es sueño*.

Por último, Fernando Plata da cuenta en su introducción de otras representaciones que hubo de *La vida es sueño* en los siglos XVII, XVIII y XX (con representaciones de La Barraca y el Teatro Español Universitario). Cabe señalar que el editor recoge la noticia de que la Junta de Fiestas del Ayuntamiento de Madrid propuso en 1695 que en el Corpus de dicho año se representaran los autos de Calderón *La vida es sueño* y *El divino Orfeo*. Sin embargo, como sucedió en otras ocasiones, los autos recomendados por la Junta no siempre eran los elegidos al final y este parece que fue el caso en 1695. Por otros documentos disponibles sabemos que el segundo auto que se representó en 1695 junto con *El divino Orfeo* no fue *La vida es sueño*, sino la también calderoniana *La nave del mercader*. Por otro lado, noticias recogidas en el *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico (DICAT)* dan cuenta de representaciones adicionales del auto de *La vida es sueño* (con toda probabilidad en su segunda versión). Así, sabemos que se representó en Valladolid en junio de 1697 y de nuevo en septiembre de 1698, en ambos casos a cargo de la compañía de José Antonio de la Rosa y Ardara. También tenemos constancia de que este auto lo representó la compañía de Manuel de Villafior en la población avilesa de Arévalo a finales de agosto o principios de septiembre de 1703, y que se representó otra vez en Valladolid en septiembre de 1716 a cargo de la compañía de un autor llamado Francisco Antonio. Añadiré a estos datos que la actividad escénica de *La vida es sueño* también ha transcurrido al otro lado del Atlántico, pues hay constancia de que se representó en Lima en 1685 y de nuevo en 2007 (en la Pontificia Universidad Católica del Perú). Estas noticias, sumadas a las ofrecidas por Fernando Plata sobre otras representaciones dieciochescas de *La vida es sueño*, son prueba de la activa trayectoria escénica de este auto sacramental tras la muerte de Calderón. El estudio preliminar concluye con un análisis métrico de las dos versiones del auto y de la loa, y la bibliografía manejada en esta edición.

Los tres textos se editan en el siguiente orden: la loa, la segunda versión de *La vida es sueño* y la primera versión del auto. La decisión de dar preeminencia a la segunda versión se fundamenta en que refleja la última voluntad de Calderón. El texto de la loa y los autos que se ofrece es limpio y presenta una puntuación moderna y eficaz, que clarifica el sentido de algunos pasajes todavía confusos en ediciones

anteriores. La segunda versión del auto, al estar supervisada por Calderón para la imprenta, no ofrece apenas problemas textuales y estos son resueltos eficazmente por el editor. En el caso de la primera versión de *La vida es sueño*, de la que no ha llegado hasta nosotros ningún texto revisado por Calderón, el editor interviene de manera juiciosa en aquellos pasajes deturpados en el testimonio base, proponiendo alguna enmienda *ope ingenii* acertada o, siguiendo la estela de editores anteriores del texto, aceptando variantes de otros testimonios. Tan solo señalaré la presencia de unas pocas erratas, de las que dejo constancia para su corrección en posibles reediciones: en la segunda versión del auto, el v. 386 debería leer «hombre» y no «homber», y el v. 889 debería leer «dejarme» en vez de «Dejarme»; en la primera versión del auto, el v. 283 «de el» debería modernizarse en «del», en el v. 309 falta una coma al final y en el v. 1309 falta una coma antes del pronombre relativo «que».

La anotación es la requerida para este tipo de textos con un fuerte componente doctrinal: relativamente extensa pero exacta. El lector encontrará en las notas a pie de página todas las aclaraciones necesarias para entender los pasajes más oscuros del texto, las referencias a las fuentes bíblicas y religiosas de las que se sirvió directamente Calderón o que ilustran los conceptos teológicos que se dramatizan, la descripción del uso de versos de otros poetas que se encuentran en alguna escena del auto, así como pasajes paralelos del drama *La vida es sueño* y otros textos de Calderón que señalan la reutilización de versos, ideas y motivos en su teatro religioso. En este sentido, no queda referencia sin anotar, incluso en aquellos casos especialmente difíciles donde el editor no puede ofrecer una explicación completamente satisfactoria por la dificultad del sentido. Al editarse las dos versiones de *La vida es sueño*, la anotación más extensa es la que acompaña el texto de la segunda y más tardía versión del auto; en la primera redacción tan solo se anotan aquellos pasajes específicos a ella que lo requieren o, en algunos pasajes importantes comunes a las dos versiones, se remite a las notas correspondientes en la segunda versión.

A esta gran labor de anotación solamente debo hacer una pequeña aportación. Los vv. 98-100 de la loa son los siguientes: «puesto que Pablo predijo / que en tierra, agua, fuego y viento / tiene la vida peligro». El editor propone en nota, con dudas, que podría tratarse de una alusión a cierto pasaje de la segunda carta de San Pablo a Timoteo (3, 1-5). Sin embargo, creo más plausible que el texto de Calderón se base en la segunda carta de San Pablo a los Corintios, donde encontramos la idea del peligro omnipresente en tierra y mar. En versión de la *Vulgata*: «in

itineribus saepe periculis fluminum periculis latronum periculis ex genere periculis ex gentibus periculis in civitate periculis in solitudine periculis in mari periculis in falsis fratribus» (*II ad Corinthios*, 11, 26; en traducción de la *Biblia de Jerusalén*: «Viajes frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos»). Tal vez también hubiera merecido la pena incluir una breve nota acerca del uso de la forma antigua «sulcar» (en vez de «surcar»), que se emplea en diversos lugares de la segunda versión de *La vida es sueño* (por ejemplo, en los vv. 160 y 188-189), y de la expresión «vago viento», que figura en el v. 106 de la primera versión (expresión que significa ‘viento inquieto, sin estabilidad’, presente en otros escritores de la época, como Lope de Vega, y que Calderón también emplea, por ejemplo, en su auto *La cena de Baltasar*).

Como es lo habitual en esta colección de autos de Calderón, la edición se completa con un aparato final de variantes de las dos versiones del auto y de la loa, y unos útiles índices de notas para cada uno de los tres textos.

En conclusión, y como habrá podido comprobar el lector de esta reseña, nos encontramos ante una edición excelente de las dos versiones de *La vida es sueño* compuestas por Calderón de la Barca y de la loa que acompañó el estreno de la segunda versión. El editor, Fernando Plata, ofrece unos textos limpios, rigurosamente editados y acertadamente anotados, de un auto sacramental calderoniano en doble versión que ofrece gran interés por su calidad, por su relevancia en la trayectoria sacramental de Calderón y por su relación con el gran drama homónimo. El prólogo que precede los textos críticos cumple perfectamente su función de ofrecer la información interpretativa y bibliográfica esencial para acometer la lectura de los textos con un buen sustento. El lector dispone así de una edición que incita a profundizar en unas reflexiones dramáticas e ideológicas que, más de tres siglos después, mantienen plenamente su modernidad.